

En una urbanización, Val Fourré en Mantes la Jolie, en la región parisina, una comunidad de Hijas de la Cruz comparte la vida sencilla y la presencia con personas de diferentes partes del mundo. El sábado 16 de noviembre de 2024, la asociación Eveil Mat'InS celebró su 30 aniversario. El padre Baudoin de Beauvais era párroco de la parroquia de Val Fourré cuando se fundó y durante varios años después. También estuvo presente en el aniversario.

Demos gracias al Señor con todas las familias y sus hijos que aún hoy recuerdan y se alegran.

Esas personas humildes que hacen posible que venga el Reino de Dios.

¡He hecho tantas cosas! ¡He hablado mucho y he corrido mucho! He desempeñado papeles importantes. Y ha sido por la causa justa, la causa del Evangelio. He respondido a una llamada, como sacerdote, obispo, religioso, laico... en una o varias misiones. ¿Qué queda? ¿Qué quedará de todo esto? Es una buena pregunta. Damos mucha importancia a los buenos discursos, a las ceremonias que congregan a multitudes, sobre todo cuando las presidimos, a un cargo que ocupamos o esperamos ocupar... Pero, ¿qué es lo más importante? Santa Teresa, que quería ser apóstol, misionera, tener un papel, declaró en una especie de conversión interior: He comprendido que la misión más grande es amar en el corazón de la Iglesia y en el corazón del mundo. Y esto lo vivió oculta a la vista de todos en su convento carmelita y en su celda de 10 m2. Y después de su muerte, fue declarada patrona de las misiones.

Si no tengo amor, decía San Pablo, no soy nada. Podría correr, hablar, haber tenido responsabilidades importantes e incluso hacer milagros... sin amor, no soy nada». Podríamos añadir a esta afirmación del apóstol: si no tengo humildad, no dejaré rastro de Dios en mi vida.

Mucho amor y humildad. Dos palabras para entender lo que ocurrió la mañana del sábado 16 de noviembre, con los voluntarios y responsables de la asociación Éveil Mat'InS. En un barrio de Val Fourré, la asociación celebraba su 30º aniversario, fundada y dirigida hasta 2020 por la hermana Marie Paul. No es el carisma de una superhermana lo que ha obrado milagros en la vida de las personas, sino la presencia discreta y paciente de una comunidad de hermanas y, más ampliamente, de voluntarios que han actuado con el mismo espíritu: una presencia fiel y cotidiana en un barrio, una presencia humilde para todos, una presencia de escucha y disponibilidad para todas y cada una de las personas. Una presencia que es encarnación, inadvertida a los ojos de muchos, inscrita en la vida ordinaria de todos y cada uno de los días. «Ser discípulo es estar permanentemente dispuesto a llevar el amor de Dios a los demás, y esto sucede espontáneamente en cada lugar: en la calle, en la plaza, en el trabajo, en el camino» (Papa Francisco).

Los testimonios de las mujeres que se habían beneficiado de la atención extraescolar y de los adultos voluntarios nos mostraron que el amor era esencial. Entre lágrimas de emoción y gratitud, comprendimos que la vida de la asociación era la vida de una familia en la que había mucho amor. Y, sin embargo, ¡cuántas personas de orígenes culturales, educativos y religiosos tan diferentes! ¡Y cuántas dificultades en este barrio para los padres que entienden o hablan poco francés! Y el riesgo de que los niños abandonen la escuela desde la guardería.

Pero el amor que surge de acoger a todos y mirarles con los ojos abiertos ha obrado milagros. Hoy hemos visto a niños convertidos en adultos, con trabajos profesionales y familias. Nos han dicho que el amor recibido y vivido en este centro, abierto todo el año, incluso durante las vacaciones cortas y el verano, las salidas culturales y las vacaciones solidarias organizadas por la Hermana Marie en colaboración con el Secours Catholique, les han construido y cambiado para toda la vida. «Desde

el Evangelio, reconocemos la íntima conexión entre evangelización y promoción humana», dice el Papa Francisco.

Alababa a Dios en mi corazón, gracias al milagro de su amor y humildad en el corazón de unos pocos. En un contexto mediático en el que necesitamos que nos vean, que hablen de nosotros y de lo que hacemos, promocionarnos, afirmar nuestra identidad, aprendimos la lección contraria: sólo podemos dejar una huella duradera de Dios haciéndonos a un lado, desapareciendo ante Él. Tras la jornada, las hermanas regresaron a su residencia de ancianos, cerca de Poitiers, donde tantas veces han acogido a familias de todo el mundo.

Muchos dicen: tienes que hacerte valer, presumir y proclamar tu fe. Pero, ante todo, tienes que ser la levadura en la masa humana a la que has sido enviado. Es Dios quien siembra, es Dios quien actúa. Con demasiada frecuencia pensamos que la misión es nuestra misión o incluso la misión de la Iglesia. Pero la misión es siempre la misión de Dios, una misión en la que el Espíritu Santo es el actor principal. Por último, escuchemos lo que se dijo de Aïcha, una doctora de alto nivel a la que se criticaba por ser demasiado reservada: «No sabes presentarte... y Aïcha se encogió de hombros. Ella no sufría de timidez. Al contrario, le parecía que ese olvido de sí misma, esa falta de deseo de ser vista y escuchada, le había permitido desarrollar una especie de don. Una presencia para los demás... Ocupaba tan poco espacio, reivindicaba tan poco su derecho a expresarse, que la gente confiaba en ella con una libertad que ya no le sorprendía». (Leïla SLIMANI, le pays des autres).

Hermano Baudoin, sacerdote.



